

LOS VIKINGOS EN AL-ANDALUS

Jesús RIOSALIDO
Embajador de España

BIBLID [1133-8571] 5 (1997) 335-344

Resumen: Los vikingos llegan a España como guerreros y después como mercaderes de esclavos. Se asientan en la sociedad cristiana y andalusí y llegan a adquirir posiciones políticas privilegiadas, incluso la titularidad de algunos reinos de Taifa. Se dispersan en los reinos cristianos pero mantienen ciertas peculiaridades étnicas y culturales en el Sur de España.

Palabras clave: Vikingos. Al-Andalus. España cristiana.

Abstract: "The Vikings in al-Andalus". The Vikings arrived in Spain as warriors and slave traders. They established themselves within the Christian and Andalusí society and reached top political positions. In some cases they became kings of certain Taifa Kingdoms. They dispersed and vanished in the Christian Kingdoms but kept partially their ethnic entity and culture in Southern Spain.

Key words: Vikings. Al-Andalus. Christian Spain.

Se vincula generalmente la presencia vikinga en al-Andalus a las expediciones guerreras y a los diversos desembarcos que tuvieron lugar entre los siglos IX y XI, con toda la carga negativa que ello implica de destrucción y de muerte, pero lo cierto es que la historia vikinga en España es mucho más amplia y no siempre tan negativa.

Antes del período de las algaras contra la España cristiana y la musulmana, hubo una fase preparatoria que podríamos llamar de los espías y mercaderes de esclavos, presente ya en la Península en el siglo VIII. Una segunda etapa fue

la de su asentamiento y asimilación a la sociedad andalusí, en la que incluso llegaron a ser reyes, como veremos después.

De esta forma, podría dividirse la presencia vikinga en España en tres fases:

- a) Período de la penetración indirecta: el espionaje y los agentes normandos. Los mercaderes de esclavos.
- b) Período de las invasiones, el cual, a su vez, puede subdividirse en dos:
 1. Las invasiones contra la España musulmana en el siglo IX.
 2. Las invasiones contra la España cristiana en los siglos X y XI.
- c) Período de los asentamientos: La confusión étnica en la España cristiana. El mantenimiento de la identidad en la España musulmana.

No fueron los vikingos los primeros hombres del Norte que llegaron a España. Nuestra Península, tierra de invasiones, ya había conocido la de numerosas tribus germánicas, suevos, vándalos y alanos. De una de ellas, los vándalos, viene precisamente el nombre de Andalucía y de al-Andalus, según la mayoría de los autores. Algunos, como Joaquín Vallvé Bermejo en sus artículos publicados en *Al-Qantara*⁽¹⁾, discrepan y dicen que procede de Atlantis, es decir, de la expresión Océano Atlántico o de la vieja Atlántida legendaria.

Después de estos pueblos, llegaron los visigodos, o godos del Oeste (West-Gothen), que mantuvieron un reino en España del siglo IV al VIII, hasta que en el año 711 se produjo la conquista árabe al mando de Tāriq y Mūsā.

Por esto, la presencia del Norte no era insólita en España. Incluso existía un parentesco étnico lejano entre los celtas de Galicia, una de las regiones que invadieron los vikingos, y estos mismos, lo que quizá explica la desaparición de su identidad más tarde.

C. Verlinden⁽²⁾ dice que fueron los vikingos los primeros tratantes de esclavos como consecuencia de sus ataques a los monasterios ingleses e irlandeses en el último tercio del siglo VIII. A mediados del IX sus razzias se hicieron más frecuentes e incorporaron, junto a los esclavos, el pillaje de plata y oro. Los prisioneros más ricos podían ser rescatados mediante una suma de dinero,

(1) Madrid: C.S.I.C., vols. I al VI.

(2) "Traite et esclavage dans la Vallée de la Meuse". *Mélanges Félix Rousseau*. Bruselas, 1968, págs. 673-686.

mientras que los menesterosos eran vendidos como esclavos. La España omeya era un buen mercado para estos últimos, pues se necesitaban mamelucos, es decir, "poseídos", "esclavos" para el ejército califal. Otras víctimas se vendían en África e incluso en Oriente, como dice Ibn Hawqal⁽³⁾.

Además de los esclavos cántabros, irlandeses y franceses, los vikingos trajeron esclavos de las costas del Báltico y de Rusia. El principal centro de contratación y de reventa era Verdún, del cual pasarán a España.

El destino quiso que la entidad racial de estos esclavos, o esclavos, pues una palabra procede en español de la otra, se confundiera con la de los propios vikingos, quizá por su parecido racial, y los hispanomusulmanes empezaron a conocer a unos y a otros, sin distinguirlos, como "eslavos". El hecho de que con el tiempo los propios vikingos pudieran ser reducidos a la esclavitud contribuyó, sin duda, a esta fácil confusión.

Los esclavos rusos, y después vikingos, de los omeyas, los "eslavos" por excelencia, conservaron su identidad en al-Andalus. Uno de ellos, llamado Fātin (*ob.* 1029), llegó a escribir obras en árabe y formó una famosa biblioteca, siendo protegido por Almanzor. Otro, Habīb, escribió una obra titulada *Claros y victoriosos argumentos contra aquellos que niegan las excelencias de los esclavos*, según al-Maqqarī⁽⁴⁾. Los soldados y eunucos vikingos de palacio dominaron la corte y el poder, como hicieron sus homónimos, los eunucos turcos durante el califato Abasí.

Cierto que nunca llegaron a tener supremacía absoluta. Su poder se acabó con las nuevas oleadas de mercenarios beréberes introducidos por Almanzor (980/1002), y luego con su apoyo a los hammūdīes, también beréberes y chiíes, desde 1009 contra los omeyas, hasta el saqueo de Córdoba en 1010 y la destrucción de Madīnat al-Zahrā' y Madīnat al-Zāhira, residencias de 'Abd al-Rahmān III y Almanzor respectivamente.

En cambio, los esclavos nuevos y vikingos se hicieron con el poder en Valencia y Almería en 1031, donde forjaron pequeños reinos, según indica C.E. Bosworth⁽⁵⁾.

Las aportaciones vikingas fueron en este período, sin embargo, decisivas en materia de técnicas de navegación. Los vikingos -que también se llamaron "varegos"-, pusieron, además, en contacto a los occidentales con la Europa oriental, y a ellos se debe el éxito y crecimiento de ciudades tales como Dublín,

(3) B-3-c, pág. 62.

(4) A-2-c, VII, cap. I.

(5) *The Islamic Dynasties*. Edimburgo, 1967, págs. 14-17.

York, Rouen, Novgorod y Kiev. Fueron ellos mismos quienes cultivaron por primera vez los campos de Normandía y de Inglaterra oriental. Al saquear las iglesias pusieron en circulación mucho oro y plata que se hallaba en los santuarios. Su conversión en moneda contribuyó a la expansión de la economía y los intercambios comerciales hacia el año 1000⁽⁶⁾.

El manuscrito de las *Maqāmāt* de al-Harīrī de la Biblioteca Nacional de París, n.º 5847, f.º 119vº, muestra un navío comercial muy similar a los contruidos según la técnica marinera vikinga, como los que debieron comerciar con Persia y China -y ello en pleno califato Abasí-, y diversos dirhames de los califas españoles se encontraron en Paviken y Gotland y pueden verse en el Museo Histórico de Estocolmo.

En la segunda actividad vikinga, la del espionaje, sobresale un personaje conocido por al-Saqlābī, “el Eslavó”, cuyo nombre completo era Muḥammad al-Saqlābī, agente enviado por Carlomagno para minar el Emirato cordobés provocando la sublevación de Sulaymān Ibn al-‘Arabī, gobernador de Zaragoza, contra ‘Abd al-Raḥmān II. Este eslavó convenció a al-‘Arabī y a Ibn Tawr de Huesca para levantarse contra Córdoba, pidiéndoles que acompañaran a Carlomagno hasta las puertas de Zaragoza. Sin embargo, cuando los francos llegaron a la ciudad encontraron las puertas cerradas por al-Ḥusayn Ibn Yahyà, con lo que se originó una desordenada huida que terminó en el desfiladero de Roncesvalles, donde las tropas francesas fueron aniquiladas por los vascones deseosos de ganarse las parias que el califa les había prometido, o sea, el quinto del botín del caballero y de sus arreos (año 160/778).

Se ignora si Carlomagno vino efectivamente a Zaragoza, o solamente fue algún general suyo, tal vez el Roldán del cantar de gesta, pero lo cierto es que el espionaje del eslavó resultó ser un desastre para la causa que patrocinaba.

Otro episodio de espionaje protagonizado por eslavos fue el que propició el rapto de García Iñíguez, rey de Pamplona e hijo de Iñigo Arista. Los espías vikingos confirmaron a sus bases de Burdeos, en la Aquitania, que resultaría fácil capturarlo y pedir por él un rescate, si se le prendía en Pamplona, y así se hizo. Después de un penoso cautiverio, fue rescatado por setenta mil monedas de oro en 859. Según Menéndez Pidal, el camino hasta Pamplona desde Francia fue el mismo que el de la primera incursión.

En realidad, la actividad política eslava estuvo siempre dirigida contra el califato Omeya de Córdoba y los reinos cristianos de la Península. Aparte de

(6) Vid. L. MUSSET. *Invasions*. Barcelona: Labor, 1967, y *Peuples Scandinaves*. Paris: Duf, 1951.

la operación de al-Saqlābī⁽⁷⁾ y el rapto de García Iñiguez, hubo otros muchos espías por cuenta de los abasíes de Oriente, que vinieron con la intención de sembrar la discordia en al-Andalus. Eran en general chiíes, y esparcían su propaganda heterodoxa por el Califato. Dice Mahmūd 'Alī Makki, en su estudio sobre la *šī'a* en al-Andalus, que la primera célula de espionaje fue fundada por Abū l-Yāsir al-Riḡādī, que vino con el pretexto de sus actividades comerciales y que contaba con una nutrida red de informantes, especialmente de origen eslavo. Le sucedió en la dirección de la "conexión normanda" en España Muḥammad Ibn Ḥārūn al-Bagdādī, siendo ambos subvencionados por los fatimíes de Egipto. El mismo Ibn Hawqal al-Nasībī antes mencionado, que se ocupó en sus obras especialmente de los vikingos, era un espía fatimí⁽⁸⁾.

La actividad propiamente de conquista vikinga se desarrolla en el siglo IX. Los normandos ya habían atacado la mayoría de las poblaciones costeras europeas y penetrado al interior del Loira y del Garona cuando en 842 llegaron a Gijón, de donde fueron rechazados por Ramiro II, que había sucedido a Alfonso II. En el mismo año pretendieron desembarcar en La Coruña, sin conseguirlo y haciéndolo un poco más al sur, entre esta ciudad y Betanzos. Penetraron en el país, en donde se dice que devastaron más de diecisiete ciudades, y después Lisboa. Finalmente, llegaron a Cádiz, en plena España musulmana.

Los árabes los conocían por al-Urdumāniyyūn o Nordumānī, y otras veces por Māyūs, o sea, idolátras o adoradores del fuego, confundiéndolos con los zoroastrianos de Persia.

El 20/VIII/844 (1 de Dū l-ḥiḡya de 119) 54 barcos grandes y otros tantos más ligeros desembarcaron en Lisboa y después de tres días de combates fueron rechazados por el gobernador Wahb Allāh Ibn Ḥazm. Despechados, se dirigieron hacia el sur y se apoderaron de Cádiz. Subieron luego (29/IX/844-12/Muḥarram/230) por el Guadalquivir hasta la Isla Menor o Qabīl, como se llamaba entonces. Cuatro barcos hicieron a la mañana siguiente una inspección hasta Coria del Río, donde desembarcaron masacrando a los habitantes.

Tres días después atacaron Sevilla. El emir huyó a Carmona, y la ciudad quedó indefensa. Los barcos sevillanos fueron incendiados por los vikingos, y la ciudad, ocupada. El saqueo duró siete días. Todos fueron hechos esclavos, incluso los ancianos y los inválidos. Se llevaron a sus víctimas a Qabīl y volvieron a Sevilla, pero ya encontraron la ciudad desierta. Unos pocos

(7) Pl. *saqlāba*, es decir, 'eslavos'.

(8) Vid. MAHMŪD 'ALĪ MAKKI. "Al-Taḡayyū' fī l-Andalus ilā nihāyat Mulūk al-Taḡā'if". *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, II (1954) 93-149, esp. pág. 115.

ancianos, que se habían reunido en una mezquita, fueron asesinados. Desde entonces, esa mezquita se llamó de los Mártires (*Masʿūd al-Šuhadāʾ*).

Como el río no es navegable más allá de Sevilla, utilizaron los barcos encontrados en Qabṭīl para mandar jinetes hacia el norte y el oeste de la ciudad.

ʿAbd al-Rahmān II movilizó entonces el interior y las Marcas, y envió la caballería al mando de ʿAbd Allāh Ibn Kulayb, ʿAbd al-Wāḥid al-Iskandarānī y Muḥammad Ibn Rustum al Aljarafe (*al-Šaraf*) sevillano, junto con una columna de infantería que se les unió más tarde. Dirigía a los movilizados el eunuco Naṣr, *fatā* de la confianza del emir. El combate tuvo lugar en Tablada, donde hoy está situado el aeropuerto, el 11/XI/844 (25/Safar/230), resultando vencedores los musulmanes. Entre los vikingos hubo un millar de bajas y cuatrocientos de ellos fueron hechos prisioneros que se ejecutaron a la vista de los fugitivos, mientras éstos embarcaban a toda prisa camino del sur. Se incendiaron treinta barcos normandos, y las cabezas de los muertos fueron colgadas de los pinchos de las carnicerías y de las ramas de las palmeras de Sevilla.

Los supervivientes intentaron desembarcar otra vez cerca de Niebla (Huelva) y en el Algarve, así como en Lisboa, sin conseguirlo, pero al año siguiente asolaron Burdeos, Saintonge y, alguna nave aislada, Arcila, en Marruecos.

Los vikingos que quedaron en tierra intentaron escaparse por Carmona y Morón, pero Muḥammad Ibn Rustum les persuadió a rendirse. Con buenas palabras los convirtió al Islam, y se dedicaron en el valle del Guadalquivir a criar ganado y a la industria lechera, como señala Lévi-Provençal. Esta colonia de muladíes normandos había de dar a Sevilla en el futuro sus reputados quesos, que son famosos hasta la actualidad. Así vemos que el queso puro sevillano tiene su origen en el "ost" danés y escandinavo⁽⁹⁾.

Después de esta fecha, según nos dice Roger Collins⁽¹⁰⁾, invadieron los vikingos al-Andalus en 859, 966 y 971. En el curso de estas invasiones se intercambiaron embajadas y hubo una intensa actividad diplomática vikinga con el Califato, como recoge A.A. Hāyṯī⁽¹¹⁾.

En 859 los vikingos consiguieron volver a entrar en Sevilla e incendiar la mezquita mayor de Ibn ʿAddabās (hoy Iglesia de San Salvador, de la que se conserva el *ṣaḥn* o patio y el alminar), atacando después al Norte de África y

(9) *La Civilisation arabe en Espagne*, pág. 113.

(10) *España en la Alta Edad Media*. Barcelona: Grijalbo, 1986.

(11) "The Andalusian Diplomatic Relations with the Vikings during the Umayyad Period". *Hespéris-Tamuda*, 1967, págs. 67-110.

el Levante. Fue en este mismo año, como hemos visto más arriba, en el que, partiendo de sus bases de Burdeos, apresaron a García Iñiguez y luego lo devolvieron a cambio de 70.000 monedas de oro.

Muhammad I construyó una gran flota para impedir que se repitiera el desastre (852-886), y 'Abd al-Rahmān III otra en 956 en Tortosa. Asimismo, se erigieron muchos *ribāt* o fortalezas a lo largo de la costa, especialmente en Levante. Uno de ellos fue descubierto en 1984 bajo la duna de Guardamar, en Alicante, y según su inscripción fundacional lo había subvencionado Ahmad Ibn Bahlūl, en la desembocadura del Segura⁽¹²⁾. Tales medidas se demostraron muy efectivas, pues las razzias de los vikingos de 966 y 971 fueron rechazadas con éxito por los omeyas.

Despechados por sus fracasos, los vikingos se vuelven contra la España cristiana, que se hallaba muy debilitada por las muertes sucesivas por aquellos años de Sancho el Craso, el conde Mirón de Barcelona, García Sánchez I de Navarra y Fernán González de Castilla. Por esta razón lograron cierta penetración en Galicia, y contra ellos lucharon, por separado, musulmanes y cristianos, pues estos últimos no tenían fuerza por sí solos para contener a los *māyūs*⁽¹³⁾.

La tercera y última invasión normanda tiene lugar en el siglo XI, entre 1017 y 1020. En ese año Doña Sancha, hija del conde de Castilla, viaja a Barcelona para desposarse con Berenguer Ramón, heredero del Condado de Barcelona. Navarra, Castilla y Cataluña inician su apogeo político. No así el reino astur-leonés, que decae inevitablemente. Los nobles se muestran en rebeldía frente a la Corona, y los castellanos quieren independizarse de León. Ello es sabido por los espías normandos, que aprovechan para dirigir una expedición contra Galicia, durante la cual llegan a destruir Tuy. Finalmente, los normandos son rechazados por Alfonso V, y es entonces cuando este rey se entrega a reconstruir su reino, redactando el "Decretum Generale" que, con el de Castrojeriz, es el más antiguo que se conoce, sirviendo ambos para repoblar dichas ciudades. Con estos decretos se anuncia el advenimiento del municipio medieval.

(12) Vid. CARMEN BARCELÓ TORRES. "La epigrafía árabe de Guardamar". *Apud* RAFAEL AZUAR RUIZ. *La rābīta califal de las dunas de Guardamar (Alicante)*. Alicante: Diputación Provincial, 1989, parte VI, 2º, págs. 183-195, esp. 184.

(13) Vid. JOSÉ ANTONIO VACA DE OSMA. *Así se hizo España*. Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pág. 143.

Así pues, el último ataque vikingo sirvió indirectamente para impulsar el desarrollo del derecho, que inició la Curia Regia de Alfonso V, y la modernización de los Estados españoles.

Aparte de estas incursiones victoriosas de los vikingos, hemos de mencionar otras que fracasaron, como la de 858 contra Galicia, en la que fueron rechazados por el conde Pedro Theon, el magnate que sería la mano derecha de Alfonso III a comienzos de su reinado. Una expedición de relativo éxito fue la de 968 contra Santiago de Compostela, según se relata en la *Historia Compostelana*. Se les enfrentó el obispo Sisenando, quien resultó muerto en la batalla de Fornuellas. Más tarde, el conde Guillermo, hijo de Sancho, a la sazón de peregrinación en Santiago, se hizo cargo de la defensa de la ciudad y exterminó a los vikingos, aunque éstos aún tuvieron fuerzas para atacar las sedes musulmanas en 971. En el año 1008, los *Anales Complutenses* vuelven a hacer eco de una nueva invasión normanda en el Miño y en el Duero, llegando a Compostela antes de la gran ofensiva de 1017-1021.

Con la caída del Califato, algunos eslavos, de origen normando o vikingo, aprovechan para tomar posiciones políticas y adquirir pequeños principados. Ya hemos hablado de los de Almería y Valencia, que fueron fugaces, pero más importantes que el reino taifa⁽¹⁴⁾ de Muḡāhid, rey de Tortosa, Denia y Baleares, que era un "eslavo" de origen sardo.

Muḡāhid se mostró agresivo frente al condado de Barcelona, por lo que la condesa Ermesinda buscó apoyo en otro normando, pero éste cristiano, Roger de Toeni, para luchar contra su pariente étnico, Muḡāhid⁽¹⁵⁾. Así vemos dos estirpes extranjeras separadas por la historia y también por la religión, enfrentarse en tierras españolas. Toeni era un mercenario, y sus procedimientos, juzgados como bárbaros, hicieron más daño que beneficio a la causa de Berenguer. El conde prefiere entonces dar de lado al normando y pedir ayuda al rey de Pamplona, Sancho, quien, a cambio, pretende imponerle su soberanía, cosa que hace convocando al conde, con el resto de sus magnates, a la corte del Monasterio de San Juan de la Peña, en Huesca. De este modo se da el primer antecedente de lo que luego sería la unión entre Aragón y Cataluña. Los vikingos y sus asimilados, sin saberlo, habían sido de hecho

(14) Taifa significa partición, partido o pequeña región separada, y fue el resultado desastroso de la *fitna* o discordia que puso punto final en 1031 al imperio omeya.

(15) El historiador Raúl Glaber, francés de aquellos días, da a Muḡāhid el apodo de "catalán Motget".

instrumento para la formación de la nacionalidad española, al menos por reacción.

Por otro lado, diversos nobles y príncipes españoles participaron al lado de las tropas francesas en la defensa de París contra los normandos. Entre ellos citaremos a Wifredo el Velloso, conde de Barcelona desde 848, a la muerte de su padre el conde Sunifredo. Carlos el Calvo ya había tenido que presenciar el saqueo de París por los normandos, y en 847 ocurrió lo mismo con Burdeos, a pesar de los esfuerzos del rey y de su éxito parcial contra la flota normanda. Los reyes franceses sufrieron también en 856 la pérdida de Orleans y el incendio de París (Carlos el Calvo). En 885 el ejército normando vuelve a asediar París, que resistió bajo el mando del conde Eudán, en tiempos de Wifredo el Velloso. Wifredo era hijo del conde de Urgel, Sunifredo, y de su esposa Ermesinda.

Pasada la época propiamente vikinga, los países escandinavos, Dinamarca en especial, mantuvieron frecuentes relaciones con España, dominadas por la preferencia que los peregrinos europeos mostraban hacia el camino de Santiago. Se sabe que Margarita I pretendió peregrinar a Santiago y que, incluso, preparó una escuadra para tal fin, pero, debido a diversas dificultades, no logró zarpar, viéndose obligada a renunciar al viaje.

Entretanto, la etnia vikinga va desapareciendo en los reinos cristianos y difuminándose, aunque más lentamente, en los musulmanes. La entidad vikinga o eslava puede rastrearse, más o menos, durante los primeros reinos de Taifas. Vuelve a encontrárseles como asistentes o consejeros de Yūsuf Ibn Tāšufin en los inicios del imperio almorávide, y con Abū Ya'qūb Yūsuf, el Miramamolín o *Amir al-Mu'minin* de las crónicas castellanas, durante la dominación almohade. En los segundos reinos de Taifas existen todavía algunas familias dominantes que podrían ser de origen normando, como los Banū Mardaniš o Banū Martínez de Murcia, región que gobernaron apenas dos décadas en el siglo XIII.

En cambio, desaparecen casi enteramente en la parte cristiana, debido quizá a su asimilación racial con los celtas de Galicia y del norte de Castilla⁽¹⁶⁾.

Resulta singular, ya en el plano de la pura especulación, que los mejores navegantes andalusíes y castellanos prerrenacentistas y renacentistas vinieran de la zona de Isla Mayor e Isla Menor, donde se asentaron los vikingos. Incluso Rodrigo de Triana, el primero, como se recuerda, en avistar América, era, al parecer, de origen mudéjar. El Almirante le había prometido un jubón y unas

(16) Vid. R. MENÉNDEZ PIDAL. *La España del Cid*. Austral, 1960.

monedas, pero luego alegó haber sido él personalmente quien había visto unas antorchas en la costa la noche anterior y le negó la recompensa. Rodrigo se enojó con él y se retornó al Islam en el que había nacido, dedicándose desde entonces a la piratería, hasta su muerte en la República de Corsarios de Salé ya entrado el siglo XVI.

A mí me gustaría creer que la historia de los vikingos en España termina como empezó, es decir, como un cuento de piratas. Un pueblo que comenzó negociando con esclavos y que terminó por confundirse con la mercancía humana con que traficaba, llamándose todos, sin distinción, "eslavos", como dice Joan Corominas en su *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*.

Y cuando hoy nos colocamos la conocida capa castellana, que aún ha poco recibía el nombre de "esclavina", debemos recordar que se llamaba así en recuerdo de los "eslavos" que la llevaban cuando peregrinaban a Santiago. De esta manera, quizá una vieja prenda escandinava, una prenda nórdica de peregrino por los caminos de Europa, haya pasado al vestuario tradicional español y puede ser el último recuerdo normando que perdura en la España de nuestros días.